



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: IX Número: 2. Artículo no.:93 Período: 1ro de enero al 30 de abril del 2022.

TÍTULO: Autoconcepto, proyecto de vida y toma de decisiones: diagnóstico en adolescentes institucionalizados.

AUTORES:

1. Máster. Tzaytel Alejandra Jara Rojas.
2. Dra. Rebelín Echeverría Echeverría.

RESUMEN: El autoconcepto, el proyecto de vida y la toma de decisiones cobran especial relevancia en los adolescentes institucionalizados. El objetivo es analizar el autoconcepto y los conocimientos que tienen adolescentes institucionalizados acerca del proyecto de vida, así como conocer la autonomía que asumen para tomar decisiones. Es un estudio cualitativo-fenomenológico, con técnicas de entrevista, dibujo y cuestionario. Participaron los ocho adolescentes que integran la población de un albergue en Mérida, Yucatán. Los resultados evidencian que los jóvenes cuentan con pocos conocimientos acerca del proyecto de vida, un autoconcepto muy pobre y poca capacidad para la toma de decisiones autónomas. Se propone desarrollar un programa para promover el autoconcepto, el proyecto de vida e impulsar a los jóvenes a tomar decisiones.

PALABRAS CLAVES: autoconcepto, proyecto de vida, toma de decisiones, adolescentes, institucionalización.

TITLE: Self-concept, life project and decision-making: diagnosis in institutionalized adolescents.

AUTHORS:

1. Master. Tzaytel Alejandra Jara Rojas.
2. PhD. Rebelín Echeverría Echeverría.

ABSTRACT: Self-concept, the life project and decision-making take on special relevance in institutionalized adolescents. The objective is to analyze the self-concept and knowledge that institutionalized adolescents have about the life project, as well as to know the autonomy they assume to make decisions. It is a qualitative-phenomenological study, with interview, drawing and questionnaire techniques. The eight adolescents who make up the population of a shelter in Mérida, Yucatán participated. The results show that young people have little knowledge about the life project, a very poor self-concept and little capacity for autonomous decision-making. It is proposed to develop a program to promote self-concept, the life project and encourage young people to make decisions.

KEY WORDS: self-concept, life project, decision-making, adolescents, institutionalization.

INTRODUCCIÓN.

Durante el proceso de desarrollo de la persona, la adolescencia representa una etapa crucial, ya que en ella se definen procesos biopsicosociales y se enfrentan diversos factores de riesgo (Espinoza Paredes, 2016). La adolescencia es una etapa de transición que conlleva a diversos cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales; además, esta transición puede variar dependiendo de la diversidad de situaciones en las que pueda estar inmerso el adolescente (Papalia, Olds & Feldman, 2010).

En ese sentido, el reto en el adolescente lo representa la constante adaptación que conlleva el paso de la niñez a las responsabilidades que implican a la adultez, tales como la competencia laboral, la búsqueda de pareja o el diseño de un plan de vida a futuro (Shaffer & Kipp, 2007). Según Blum,

(2000) en Pardo, Sandoval y Umbarila, (2004) el periodo de la adolescencia demanda en la población infanto-juvenil el uso de estrategias de afrontamiento activas que les permita una mejor adaptación frente una variabilidad de eventos vitales estresantes propios de su edad. En este sentido, la etapa supone cambios que son traducidos como grandes retos del paso de la niñez a la adultez a saber: la competencia laboral, pareja, enamoramiento, relaciones sociales y proyectos a futuro (Shaffer & Kipp, 2007).

Para Piaget (1991), el adolescente se encuentra en la etapa de operaciones formales lo que le permite trazar reflexiones y teorías de mayor capacidad intelectual: la libre actividad de la reflexión espontánea. Por otro lado, Erikson (1985) en su propuesta del desarrollo psicosocial menciona una serie de crisis correspondientes a cada etapa. Particularmente en la adolescencia, Erikson habla sobre la crisis de identidad versus confusión de identidad. Este estadio acentúa la determinación del sentido de yo. La crisis en la que se sitúa el adolescente es normal y saludable, pues ayuda al joven a determinar su propia identidad de forma tal que se prepara para el futuro de la vida adulta y su integración a la sociedad.

De acuerdo con Estrada Rodríguez (2016), para los adolescentes institucionalizados podría ser más complicada la transición de la etapa, debido a los cambios que ésta implica y la propia institucionalización. Martínez Lanz, Rosete Rubio y Ríos Escalante (2007) mencionan, que generalmente, los menores que son resguardado en dichos centros provienen de ambientes poco favorables para su sano desarrollo; ejemplo de ello son el abandono, la violencia, el abuso sexual, el consumo de sustancias y la omisión de cuidados, entre otros. De acuerdo con la Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014), un centro de asistencia social se establece como medida especial de protección de carácter subsidiario, que será de último recurso y por el menor tiempo posible, priorizando las opciones de cuidado en un entorno familiar.

Adicionalmente, se ha demostrado que los patrones de apego de los niños, niñas y adolescentes que viven en el ambiente institucionalizado es inseguro, acompañado de bajo control de impulsos, baja autoestima, relaciones sociales conflictivas, y deseos de matar y/suicidarse (Martínez Lanz, Rosete Rubio y Ríos Escalante, 2007). En este sentido, Palummo (2013) menciona que por cada tres meses que un niño de corta edad reside en una institución, pierde un mes de desarrollo y las largas estancias en los primeros años de vida producen daños permanentes.

En este contexto, pasar por los diversos cambios correspondientes a la adolescencia pueden verse complicados si el joven no cuenta con las herramientas adecuadas o con un ambiente adecuado para sobrellevarlos, es así que podrían presentar poca tolerancia a la frustración y expresión inadecuada de sus emociones; en este caso, el contar con una persona de confianza y practicar un deporte se consideran factores protectores a promover (Estrada Rodríguez, 2016).

Los menores institucionalizados son un grupo vulnerable, debido a todos los aspectos que conlleva la misma institucionalización, como una interacción limitada con el mundo exterior, falta de un núcleo familiar y no asistir a escuelas externas, entre otros. En este contexto, depende de muchas situaciones particulares qué tanto se pueda dar el óptimo desarrollo del joven para insertarse a la sociedad en la vida adulta. Podría depender de factores como la resiliencia, el autoconcepto, el desarrollo de un plan de vida y el papel de las mismas instituciones.

En ese sentido, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2019) en su Informe especial sobre la situación de los derechos de niñas, niños y adolescentes en centros de asistencia social y albergues públicos y privados de la República Mexicana hace un atento llamado a las autoridades competentes en materia de protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes así como a la sociedad en general, a asumir los retos y obligaciones que comporta la atención de ese colectivo social, para asegurar que dichos espacios garanticen su desarrollo integral y que su proyecto de vida sufra las mínimas afectaciones posibles. Lo anterior, considerando el principio de autonomía progresiva.

Se han desarrollado distintos estudios relacionados con las diversas problemáticas que circundan la realidad de la institucionalización de niños, niñas y adolescentes, tales como las dificultades en el desarrollo social y psicológico, el panorama general de la vida institucionalizada en casas hogar (Ibarra Ibañez y Romero Mendoza, 2017), y las vivencias del proceso de institucionalización e inteligencia emocional (Yslado-Méndez, Villafuerte-Vicencio y Sánchez-Brocana, 2019); sin embargo, González Fragoso, Ampudia Rueda y Guevara Benítez (2012) señalaron que en México no se han encontrado registros de programas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales en dicha población a pesar de su evidente necesidad, y lamentablemente hasta la fecha, el vacío aún persiste.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), en el *Censo de Alojamiento de Asistencia Social* se reporta un total de 25, 516 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de 0 a 29 años institucionalizados. Pérez Arenas (2008) menciona, que si bien las instituciones se proponen satisfacer las necesidades de los niños, niñas y adolescentes, difícilmente logran su cometido; esto se observa cuando los jóvenes no cuentan con suficientes habilidades para enfrentarse a la sociedad. Serralde Monreal, Pinilla Martínez, López Villareal, Castillo González, Días García, Barrientos Trejo y Miramón Castillo (2018) señalan que los dispositivos institucionales de egreso son aún escasos y casi exclusivos al propio joven, y por tanto, se debe asegurar la creación de un marco normativo y presupuestal que contribuya a que dicho grupo pueda asumir progresivamente su autonomía y su plena integración social.

Palummo (2013) menciona que la institucionalización debería ser una medida siempre breve y limitada a casos excepcionales, promoviendo la reintegración familiar; pues menciona que los niños adoptados o reintegrados a la familia tienen un mayor desempeño físico, cognitivo y académico, y una mejor integración social como adultos independientes. En este sentido, la institucionalización no es un ambiente apropiado para los niños pues la larga estancia en ellas genera atrasos y daños

permanentes en el desarrollo especialmente cuando se da durante los primeros años de vida. De ahí la pertinencia de trabajar en habilidades socio-personales que apoyen la construcción del proyecto de vida de adolescentes que viven con dichas carencias, promoviendo la toma de decisiones autónoma.

Para Casares y Siliceo (2008), “La planeación de la vida es la actitud, arte y disciplina de conocerse a sí mismo, de detectar las fuerzas y debilidades, proyectar y autodirigir el propio destino hacia el funcionamiento pleno de sus capacidades, motivaciones y objetivos de vida personal, familiar, social y de trabajo” (p 24). Por su parte, Moreno Carmona y Rodríguez Fernández (2010) mencionan que el bienestar personal se encuentra vinculado a la presencia de planteamientos de planes futuros, propuestas de metas u objetivos; ya que estos acompañan y orientan al individuo a conseguir su realización o sentimiento de tener un sentido en la vida.

Casullo y Cayssials (1994) mencionan, que antes de elaborar el diseño de un proyecto de vida, es importante trabajar en la persona de manera que logre conocer y disponer conscientemente de sus recursos. En este sentido, es importante que el joven denote confianza en sus recursos internos (Romero Aguilar, 2012). Tomando en cuenta lo anterior, el autoconcepto es primordial para un buen ajuste psicosocial (Cazalla-Luna y Molero, 2013).

Durante la adolescencia, el autoconcepto juega un papel central en el desarrollo de la personalidad, la identidad, y es la base de un buen funcionamiento personal, social y profesional. Éste es elaborado a partir de la integración de concepciones que tienen otras personas significativas acerca de él para entonces construir su propia identidad y personalidad (Arguello, González y Joubert, 2015). Por su relevancia, el autoconcepto es uno de los temas más tratados en los programas de intervención psicológica (Goñi Palacios, 2009).

Para formarse una identidad, el ego organiza las habilidades, necesidades y deseos de una persona y le ayuda a adaptarlos a las exigencias de la sociedad (Erikson, 1968). Si la persona es consciente y responsable de sus decisiones, pensamientos y cambios intrapersonales, mantendrá su integridad reflejando coherencia con sus convicciones, normas, creencias y valores (Romero Aguilar, 2012). Es entonces que el proceso de planeación se encuentra estrechamente relacionado a la toma de decisiones para el logro de metas con éxito (Casares y Siliceo, 2008).

En el transcurso de la adolescencia, se espera que el joven gane autonomía para tomar decisiones, pues le permitirá convertirse en un adulto con un sentido de identidad sólido, que se autorregula a sí mismo (Pérez Olvera, 2006). A través del tiempo, el adolescente va construyendo sus actitudes y hábitos como elementos sólidos los cuales posteriormente lo caracterizarán como un individuo único; de manera que la autonomía consiste en tomar decisiones que acepten o rechacen la influencia del contexto en el que está inmerso, creando un estilo propio consciente (Casares y Siliceo, 2008).

Como se señaló previamente, la propia etapa de la adolescencia, la identidad, la construcción de un proyecto de vida y la toma de decisiones en un ambiente institucionalizado, sin duda, son tareas que se hacen más difíciles. Si bien los espacios donde viven procuran salvaguardar sus derechos, en ese cuidar, se pierde el contacto con el mundo real, la interacción social, el establecimiento de relaciones seguras y duraderas; así como el desconocimiento de sí mismos, debido a que no hay figuras constantes que les reafirmen y, con el paso de los años, pierden el interés o motivación por explotar al máximo sus capacidades. Es en este contexto que se desarrolla la presente investigación.

DESARROLLO.

Objetivo.

El objetivo de este trabajo es analizar el autoconcepto y los conocimientos que tienen un grupo de adolescentes institucionalizados acerca del proyecto de vida, así como conocer la autonomía que asumen para la toma de decisiones. Esta fase es parte de una investigación más amplia que tiene

como objetivo general: Desarrollar un programa de intervención grupal para facilitar la construcción de un proyecto de vida en adolescentes varones institucionalizados, con la finalidad de promover la toma de decisiones de forma autónoma en su vida futura.

Metodología.

El presente trabajo es un estudio de corte cualitativo fenomenológico del cual se obtienen las perspectivas de los participantes. En lugar de generar un modelo a partir de ellas, se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo en sus experiencias con un determinado fenómeno (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2014).

Participantes.

El albergue está conformado por una población juvenil-adolescente que pertenece a una asociación cristiana para jóvenes varones, en la ciudad de Mérida, Yucatán. La institución cuenta con ocho adolescentes con edades entre los 13 y los 19 años, quienes conforman la comunidad y estudian dentro de las instalaciones por medio del sistema del Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA). El tiempo que permanecen los adolescentes dentro de la institución depende de sus situaciones particulares, van de los 10 años a pocos meses.

Técnicas.

Las técnicas utilizadas para el diagnóstico fueron la entrevista, el dibujo y el cuestionario. A continuación, se describen cada una de ellas.

La entrevista cualitativa, la definen Romero, Rodríguez, Durand y Aguilera (2003), como una narración en forma de diálogo que crean conjuntamente el entrevistador y el entrevistado. Es una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, de las pertenencias, que nos acerca a la vida de otros, sus creencias y sus sentimientos.

Se aplicó la entrevista únicamente al director de la institución con el objetivo de definir la pertinencia de la propuesta de diagnóstico, así como conocer desde su percepción, la situación en qué se encuentran los adolescentes, sus necesidades y recomendaciones.

Por su parte, el dibujo “es un medio de expresión particular que permite que afloren representaciones internas particulares tanto de orden cognitivo como socio-afectivo del individuo, acerca de su mundo exterior e interior” (Leal, 2010, p. 136). En el diagnóstico se utilizó esta técnica con el objetivo de tener evidencia ilustrada de lo que los jóvenes conciben como proyecto de vida, al inicio y al final de la intervención, y por otro lado, conocer y ampliar su autoconcepto.

Finalmente, el cuestionario de preguntas abiertas consiste en un conjunto de preguntas respecto de una o más variables. Las preguntas abiertas proporcionan una información más amplia y son particularmente útiles cuando no tenemos información sobre las posibles respuestas de las personas o cuando ésta es insuficiente. También sirven en situaciones donde se desea profundizar una opinión o los motivos de un comportamiento (Hernández Sampieri et al, 2014). Esta técnica se utilizó para establecer una línea base de conocimientos previos de los participantes en cuanto a los conceptos principales de esta investigación (proyecto de vida y autoconcepto).

Escenario.

Asociación cristiana no lucrativa que dirige su atención a adolescentes víctimas o en situación de vulnerabilidad y que han sido remitidos por la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia (PROMEDEFA) o que ingresan “voluntariamente”, debido a las necesidades particulares que presentan la familia de origen del adolescente. Dicha organización se vale de técnicas y estrategias para la reinserción social a través de la atención educativa, la salud, la formación laboral y los valores.

Procedimiento.

Como primer paso, se realizaron los permisos pertinentes a partir de convenios de colaboración establecidos previamente. Posteriormente, se realizó una entrevista al director para conocer las necesidades de la población. Se le hizo la propuesta de un programa de intervención para apoyar a los jóvenes a pensar sobre su proyecto de vida. Lo anterior, promoviendo la toma de decisiones a partir del autoconcepto, partiendo de la idea, de que al conocer sus habilidades, gustos, intereses, recursos y apoyos, les será más fácil construir un proyecto de vida acorde a sí mismos.

Siendo aceptado el proyecto, los adolescentes fueron invitados al taller. Se les explicaron los objetivos y momentos de la investigación. Es importante señalar, que debido a las circunstancias particulares a las que se ven sujeta las asociaciones como albergues, se tomaron las siguientes consideraciones éticas: Se les aseguró la confidencialidad, no se grabó, no se tomaron fotos que revelen definitivamente los rostros de los jóvenes, no se socializa el nombre de la asociación y se utilizan seudónimos para resguardar la identidad de los participantes. El análisis se basó en la propuesta de Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez (1999), que contempla tres grandes operaciones: la reducción de datos, la disposición y transformación de datos, y finalmente, la obtención y verificación de conclusiones.

Proyecto de vida: resultados principales.

En cuanto al concepto que tienen los jóvenes con respecto al proyecto de vida, se evidenció un conocimiento muy general y superficial. Sus respuestas incluían algunos aspectos que efectivamente conforman la realización o el propósito de un proyecto de vida; sin embargo, aún fue notorio su desconocimiento en cuanto a la aplicación del proyecto de manera que se pueda desarrollar positivamente incluyendo los tres aspectos principales (educativo, laboral y social). Algunos ejemplos son los siguientes:

El proyecto de vida es tomar decisiones importantes, conocer lo que quiero de mi vida y como lograrlo. Mi proyecto de vida es ser el arquitecto del “Proyecto extraterrestre”, enviar elementos a otro mundo y habitarlo (José, 19 años).

El proyecto de vida es ponerse una meta en la vida para que lo puedas lograr. Me gustaría ser psicólogo. Mi proyecto de vida es verme más guapo en 10 años (Alejandro, 12 años). No tengo un proyecto de vida porque no he llegado a un momento adecuado. En dos años quiero verme mejor, lo lograría siendo mejor cada día (Antonio, 17 años).

Por otro lado, es interesante resaltar, que varios de los participantes, al pedirles que ilustren a través del dibujo lo que ellos proyectaban para su vida, se destacaron dibujos poco apegados a la realidad actual. Es importante retomar a Pérez Olvera (2006), quien resalta que se espera que el adolescente tenga una idea flexible de lo que quiere y lo que puede hacer en su vida; que tampoco tiene porqué estar definido al máximo, pero sí, al menos esbozado, y buscado. En este caso, tanto las citas anteriores como las imágenes siguientes demuestran cómo es que los jóvenes han elaborado sus proyectos de vida, lo que conciben de él.

Se deja ver claramente la ambigüedad que poseen del concepto, así como ideas poco reales o concretas; es decir, el mencionar “*en dos años quiero verme mejor, lo lograría siendo mejor cada día*” no es una afirmación clara de lo que el joven desea, ¿Qué es para él verse mejor?, no se define si se refiere a auto-percibirse de mejor manera, a relacionarse adecuadamente con su entorno social o medio ambiente o si sólo desea verse bien físicamente; por otro lado, la forma en que conseguiría ese propósito es “*siendo mejor cada día*”; expresión poco clara y precisa; por lo tanto, no hay un esbozo claro de lo que los jóvenes desean proyectar en su vida y tampoco están buscando lograr sus objetivos.

Como se puede notar en la Figura 1, el joven planteó que le gustaría ser el creador de elementos indispensables para poder habitar otro planeta, enviar esos elementos y ser el arquitecto y dueño de ese mundo. El joven se encuentra disperso en temas de situación laboral y escolar, y ha comentado que quisiera ser psicólogo; sin embargo, es evidente la poca relación que él plantea entre el comentario y su dibujo de proyecto de vida.

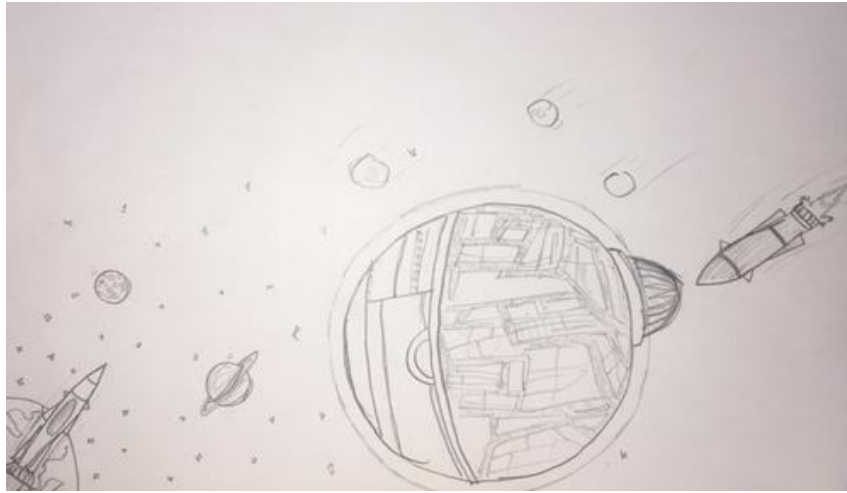


Figura 1: Proyecto de vida “Habitar un Planeta extraterrestre”.

En la Figura 2, el joven planteó como proyecto de vida ser el creador de un agujero negro que le permita viajar en el tiempo que le será particularmente útil para cuando venga el apocalipsis o simplemente una crisis mundial. Armando ha permanecido un año y medio sin poder continuar con sus estudios de preparatoria, debido a que no hay propuestas de donantes que puedan solventar los gastos. Menciona querer estudiar la preparatoria y hacer una licenciatura. En este caso, es evidente que presenta poca iniciativa para buscar otras alternativas para continuar sus estudios, y en vez de eso, se ha dispuesto a proyectar para su vida “la creación de un agujero negro”.



Figura 2. Proyecto de vida “Inventor de agujero negro”.

Como se pudo notar, en relación con el proyecto de vida, los jóvenes evidenciaron la necesidad de intervenir en la comprensión de las diferentes áreas que integran un proyecto de vida, y sus implicaciones, abordando cuestiones como tomar decisiones, generar compromisos, promover su autonomía y ampliar su autoconcepto. Esto ayudará a que puedan ser más concretos con lo que desean, proyecten a partir de sus habilidades, gustos, intereses, recursos y apoyos; de manera que sus decisiones se mantengan con mayor estabilidad y mayor apego a su realidad.

Autoconcepto: resultados principales.

Destaca un autoconcepto pobre en la mayoría de los adolescentes. Durante las actividades reconocieron aspectos mayormente ligados a sus habilidades físicas (velocidad, fuerza, ejercicio), dibujo y a la inteligencia; sin embargo, se les dificultó completar la actividad, por lo que fue necesario solicitar el apoyo de otros jóvenes para retroalimentarse; así mismo, también fue necesario que la facilitadora manejara con especial atención la actividad, ya que fácilmente se prestaba a que los jóvenes se exhibieran en ofensas o críticas entre ellos.

Aunado a lo anterior, el director de la institución comenta que los jóvenes tienen dificultades para elegir empleo, llegada la edad adecuada. Reconoce en ellos el deseo por incursionar en el ámbito laboral; sin embargo, muchos de los jóvenes no proponen o buscan los espacios en los cuales les gustaría trabajar. En lugar de ello, esperan a que el director haga convenios con algunas empresas para que así entonces, puedan tener acceso a un trabajo de manera segura, sin pasar por el protocolo común de envío de curriculum, llenado de solicitud de empleo, entrevista, etc. El director cree que esto se debe a que los jóvenes comúnmente siguen a los más grandes y utilizan el mismo mecanismo. Entonces, los jóvenes antes de darse un tiempo para conocer y/o reconocer sus propias habilidades, gustos o recursos, prefieren lo “seguro”, lo que otros como él ya han hecho, sin importar que quizás esa no sea la mejor opción para ellos; de manera, que al no demostrar evidencia de una identidad individual, pueden verse frustrados al no saber superar las dificultades venideras (Casares y Siliceo, 2008). En cambio, la exploración de su potencial individual mediante la toma de conciencia sobre su realidad, le permitiría la elaboración de un proyecto de vida que fortalezca su desempeño integral (Romero Aguilar, 2012).

Toma de decisiones autónomas.

En cuanto a la toma de decisiones, el director comenta que los jóvenes están acostumbrados a que la institución les provea de todo lo necesario para una vida decorosa y también intenta resolver todas las situaciones problemáticas en las que se ven envueltos; por lo tanto, no hay una promoción por practicar la autonomía en la toma de decisiones y sí se perpetúa una cultura paternalista; de manera que se viven en un ambiente donde todas las normas y formas ya están preestablecidas y no son discutibles, limitando la oportunidad de proponer o negociar decisiones y reforzando una actitud pasiva.

En este sentido, se presentan dos casos para ilustrar lo anterior. Por un lado, Quique, es un joven quien muestra grandes habilidades en la reparación de computadoras. En el momento de la investigación, se encuentra a unos meses de cumplir los 17 años, y con esto, espera comenzar a trabajar en una lavamática (espacio donde ya hay convenio con el albergue), pues menciona que sería difícil trabajar en algo relacionado a las computadoras, y que prefiere que el director le coloque en un empleo seguro. Por su parte, Armando, de 17 años, comenta que desea estudiar la preparatoria; sin embargo, el director no ha encontrado el espacio idóneo para él.

Si bien, es evidente que en esta etapa los jóvenes comienzan a tomar decisiones, queda claro que éstas deben superar el dejarse totalmente en las manos de los otros, y poco a poco, asumir un papel más protagónico y activo. Así como lo menciona Quiroga (2014), el adolescente tendrá paulatinamente un rol cada vez más activo en su entorno.

En el caso de los jóvenes institucionalizados, la incorporación a la sociedad se da en la mayoría de los casos de forma inminente, al llegar a la mayoría de edad, exigiéndoles habilidades para las cuales muchas de las veces no están preparados.

CONCLUSIONES.

El diagnóstico evidencia la necesidad que tienen los adolescentes participantes en cuanto a la promoción de un proyecto de vida. Situación que se considera indispensable favorecen en tanto el sistema de protección mexicano, por regla general, establece su egreso como obligatorio a los 18 años, la extensión de la permanencia depende del caso específico.

Los jóvenes participantes no conocen qué es el proyecto de vida, los datos analizados en la fase diagnóstica demuestran la presencia de ideas poco apegadas a la realidad actual, difusas o generalizadas. No se proponen un camino a seguir con compromisos definidos para lograr los objetivos que plantean en sus proyectos de vida.

Los jóvenes dieron muestras pobres de conocerse a sí mismos, tienen dificultad para reconocer sus habilidades, recursos, intereses, apoyos y gustos. Para la mayoría de ellos, la importancia de su autoconcepto radica primordialmente en la fuerza física, la habilidad para algún deporte o para dibujar. Finalmente, fue notoria la demanda de esfuerzo que requirieron, para plantearse alternativas, tomar iniciativa o tomar decisiones en este momento, de manera que en un futuro su proyecto de vida vaya tomando forma y sea exitoso.

En este contexto, este estudio contribuye al objetivo expresado por Serralde Monreal, Pinilla Martínez, López Villareal, et al. (2018) en el que propone a los involucrados en la atención de NNA privados de cuidados parentales, el asegurar el acompañamiento en la elaboración de un proyecto de vida definitivo dentro de una familia o a través de mecanismos institucionales que les permitan egresar a una vida independiente y autogestiva, con la participación activa y directa de la población en cuestión.

Por lo anterior, se decidió desarrollar un programa de intervención con el objetivo de fortalecer el autoconcepto y facilitar la construcción de un proyecto de vida en adolescentes institucionalizados, con la finalidad de que a partir de éste comiencen a tomar decisiones autónomas. Se pretende, que a partir de la intervención, los jóvenes puedan sumar a su repertorio de habilidades, gustos, intereses y recursos, elementos no antes vistos. También se espera que a través de ese conocimiento sea más fácil para ellos determinar qué les gustaría proyectar en su vida educativa, laboral y social, y en consecuencia, plantearse objetivos, generar compromisos y tomar decisiones.

El programa de intervención está conformado por 12 sesiones, con duración de una hora cada una. Se recurre a técnicas lúdicas, conversaciones, dibujos, cuestionarios, técnicas participativas, entre otras. Al finalizar la intervención, se desarrolla un proceso de evaluación para identificar si hubo cambios favorables en relación con el proyecto de vida, autoconcepto o la toma de decisiones de los adolescentes participantes. De manera que esta investigación evidencie su pertinencia y promueva

el continuo desarrollo de líneas de acción e investigación para aportar a la población de adolescentes institucionalizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Arguello, J., González, M., y Joubert, M. (2015). Niños institucionalizados: Como desarrollan la identidad y el apego. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (p. 4). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
2. Casares, C., y Siliceo, A. (2008). Planeación de vida y carrera. México DF, México: Limusa.
3. Casullo, M., y Cayssials, A. (1994). Proyecto de vida y decisión vocacional. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
4. Cazalla-Luna, N., y Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/viewFile/991/818>
5. Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2019). Informe Especial sobre la Situación de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en Centros de Asistencia Social y Albergues Públicos y Privados de la República Mexicana. México: CNDH.
6. Erikson, E. (1968). Identity, youth and crisis. New York: W. W. Norton.
7. Erikson, E. (1985). El ciclo vital completado. México DF, México: Paidós.
8. Espinoza Paredes, R. (2016). Bienestar psicológico y autoeficacia percibida en adolescentes institucionalizados por situación de abandono. Tesis para título de Licenciado. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/7167/ESPINOZA_PAREDES_VICTOR_BIENESTAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y

9. Estrada Rodríguez, R. (2016). Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados: una intervención con juego grupal (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
10. González Fragoso, C., Ampudia Rueda, A. & Guevara Benítez, Y. (2012) Programa de intervención para el desarrollo de habilidades sociales en niños institucionalizados. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 43-52.
11. Goñi Palacios, E. (2009). El autoconcepto personal: Estructura interna, media y variabilidad (págs. 19-243). Disponible en: <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/12241/go%F1i%20palacios.pdf?sequence=1>
12. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. México DF: McGraw-Hill Education.
13. Ibarra Ibañez, A. N. y Romero Mendoza, M. P. (2017). Niñez y adolescencia institucionalizadas en casas hogar, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(4), 1532-1555.
14. Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2015). Censo de alojamientos de asistencia social. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/otras/alojamiento/2015/doc/caas_resultados.pdf
15. Leal, A. (2010). Dibujos infantiles, realidades distintas: un estudio sobre simbolización gráfica y modelos organizadores. *Revista de Psicología da UNESP* 9(1), 135-160. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/78544536.pdf>
16. Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014). Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA_110121.pdf

17. Martínez Lanz, P., Rosete Rubio, M. & Ríos Escalante, R. (2007) Niños de la calle: autoestima y funcionamiento psicosocial. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2), 367-384. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/26483586_Ninos_de_la_calle_autoestima_y_funcionamiento_psicosocial
18. Moreno Carmona, M., & Rodríguez Fernández, M. (2010). Sentido de la vida, inteligencia emocional y salud mental en estudiantes universitarios. XI Congreso Virtual de Psiquiatría Interpsiquis 2010 (pp. 1-21). Disponible en: http://www.academia.edu/2442995/SENTIDO_DE_LA_VIDA_INTELIGENCIA_EMOCIONAL_Y_SALUD_MENTAL_EN_ESTUDIANTES_UNIVERSITARIOS
19. Palumbo, J. (2013). La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe. Clayton, Panamá. UNICEF, Oficina Regional de Protección de la Niñez. Disponible en: https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:f0Z9n5Tc5e0J:https://www.unicef.org/lac/UNICEF_Estudio_sobre_NNA_en_instituciones.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx
20. Papalia, D., Olds, S. & Feldman, R. (2010). *Desarrollo humano*. México DF: McGraw-Hill Interamericana.
21. Pardo A., G.; Sandoval D., A. y D. Umbarila. (2004). Adolescencia y depresión, *Revista Colombiana de Psicología*, 13, 17-32. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/804/80401303.pdf>
22. Pérez Arenas, M. (2008). *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizadas para el afrontamiento a su entorno inmediato (Tesis de doctorado)*. Universidad de Granada, Granada, España.

23. Pérez Olvera, M. (2006). Desarrollo de los adolescentes III Antología (págs. 21-199). Disponible en:
<http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40774318/Antologia.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1490154806&Signature=vt7%2BRKCTyFjL0HmPYMTTrlJcAEQ%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DAntologia.pdf#page=21>
24. Piaget, J. (1991). Seis estudios de psicología. Barcelona: Labor.
25. Quiroga, B., (2014). Los adolescentes y la toma de decisiones. Disponible en:
<http://universoup.es/9/hoja-de-ruta/los-adolescentes-y-la-toma-de-decisiones/>
26. Ramírez Guerrero, M. (2006). Propuesta de un taller para favorecer la construcción del autoconcepto en el adolescente (Tesina para título de licenciado en pedagogía). Universidad Pedagógica Nacional, México DF, México. Disponible en: <http://200.23.113.51/pdf/23177.pdf>
27. Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.
28. Romero Aguilar, C. (2012). Fortalecimiento del sentido de vida en la construcción del proyecto de vida profesional en jóvenes universitarios (Tesis para título de maestro). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.
29. Romero Garza, A. (2014). Infancias y adolescencias institucionalizadas. Ruta y destino de jóvenes en casas hogar (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México.
30. Romero, M., Rodríguez, E., Durand, A., & Aguilera, R. (2003). Veinticinco años de investigación cualitativa en Salud Mental y Adicciones con poblaciones ocultas. Primera Parte. Salud Mental, 26(6), 76-83. Disponible en: <http://www.inprf-cd.gob.mx/pdf/sm2606/sm260676.pdf>

31. Serralde Monreal, E., Pinilla Martínez, S. D., López Villareal, L. I., Castillo González, J., Días García, R., Barrientos Trejo, I. y A. R. Miramón Castillo. (2018). Realidades y retos: personas adolescentes y jóvenes son cuidados familiares en México. En, Incarnato, M., Segade, A. y López Villareal, L.I. (comps.). Adolescentes u jóvenes son cuidados parentales en América latina. Monterrey: Red Latinoamericana de Egresados de Protección, UNEM, (53-72).
32. Shaffer, D., & Kipp, K. (2007) Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia. México DF: Thomson.
33. Trejos-Castillo, E., Bedore, S., Davis, G., & Hipps, T. (2015). Bienestar Emocional de Jóvenes en Programas de Acogimiento Familiar: Un Estudio Exploratorio. Revista CES Psicología, 8(1), 98-118.
34. Yslado-Méndez, R., Villafuerte-Vicencio, M. y Sánchez-Brocano, J. (2019). Vivencias en el proceso de institucionalización e Inteligencia Emocional en niños y adolescentes: diferencias según variables sociodemográficas, Revista Costarricense de Psicología, 38(2),179-204.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Tzaytel Alejandra Jara Rojas.** Maestra en Psicología aplicada en el área de Clínica infantil. Labora en el DIF y Hospital Infantil de las Californias, Ciudad de México. Terapeuta Infantil de niños, niñas y adolescentes institucionalizados. Correo electrónico: psictzaytel@gmail.com

2. **Rebelín Echeverría Echeverría.** Doctorado en Psicología, y labora en la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Mérida, Yucatán. Docente e Investigadora. Correo electrónico: rechever@correo.uady.mx y rebelin.echeverria@gmail.com

RECIBIDO: 14 de septiembre del 2021.

APROBADO: 21 de diciembre del 2021.